

BREVE COMENTARIO SOBRE LA RELACIÓN ENTRE ÉTICA Y ESTÉTICA

*Edgar Ibarra Zavala

*Lic. en Filosofía, Mtro. en Educación, Dr. en Filosofía con Orientación en Estudios de la Cultura por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Experiencia docente desde universidad hasta maestría.

Recibido: 15 de abril de 2021.

Aceptado: 23 de junio de 2021.

Resumen

El estudio de la humanidad, a partir de la ciencia moderna, ha tenido la tendencia de separar los fenómenos naturales y acomodarlos en cada una de las ramas de la ciencia. Pero en referencia al conocimiento del ser humano, existe una mayor complicación para tener una visión más completa de su intrincada naturaleza. Este texto tiene como objetivo hacer un comentario sobre la estrecha relación que tienen la Ética y la Estética, cuyas esencias lucen separadas, pero sólo en apariencia; en este breve acercamiento, se presenta una idea que plantea que no es posible que cada disciplina pueda establecer un avance de su conocimiento sin que primero esté atendida la simultaneidad de sus fenómenos en el individuo.

Palabras claves: Ética, Estética, Platón, República, Hipias, Aristóteles, Poética.

Introducción. La habilidad humana

A pesar de la pereza del ser humano, éste ha desarrollado cierta evolución en el mejoramiento de sus habilidades y del quehacer general, como lo es la cosecha de alimentos, la preparación de los mismos, la construcción de casas, la creación de medicamentos, el transporte, la comunicación, etcétera.

Por lo general, al pensar en todas las activida-

des que realizamos, no podemos evitar pensar en el uso de herramientas, elementos que ha distinguido al ser humano del resto de los animales de nuestro planeta. Los instrumentos han sido un componente detonante para la mejora de toda actividad que realizamos. Si la tecnología desapareciera, la mayoría de las actividades humanas regresarían a la época medieval e inclusive prehistórica. Tendríamos que empezar de nuevo.

No sólo sería reiniciar la creación de estas herramientas, sino el aprendizaje para usarlas hasta la perfección, es decir, la habilidad o la técnica; sin ésta, el artesano no podría hacer *una buena* artesanía aunque tuviera las mejores herramientas para su arte. El policía debería estar bien equipado para proteger a la ciudadanía, pero sin una adecuada condición e instrucción de la defensa de cuerpo contra cuerpo, sería menos probable que pudiera mantener la paz pública en zonas conflictivas.

Desde la antigüedad hemos sabido que es necesario el mejoramiento de la técnica para la realización de todos nuestros quehaceres. En la antigua Mesopotamia, se aprendió a crear canales para evitar inundaciones por los ríos Tigris y Éufrates. En Egipto pasó algo parecido con el río del Nilo, aunque de ellos sabemos que por el uso de las matemáticas podían predecir la distancia con la que iba aumentar el río.

Los griegos mejoraron sus embarcaciones y

su habilidad para usar tanto el viento, como las corrientes a su favor en el Mediterráneo, lo cual propició que llegaran de forma rutinaria a los puertos de este mar, cuya consecuencia fue un contacto más con lenguas y conocimientos en cada cultura que visitaban.

Lo anterior es uno de los elementos que llevaron a ciertos griegos acomodados a desarrollar el gusto y el placer por el conocimiento. Con el paso del tiempo le llamaron Filosofía y con otro poco más de tiempo, buscaron optimizar la técnica para adquirir conocimiento.

Platón (427-347 a. C.) es uno de esos filósofos que habló de un método para el mejoramiento del conocimiento; aunque su intención era llegar a la verdad, hoy en día la filosofía cojea ante tal objetivo. El método que aprendió el ateniense de su maestro Sócrates (470-399 a. C.) fue la mayéutica, la cual proviene de la palabra *maieutiké*, “técnica de asistencia del parto”, la cual se refería al desarrollo de la conversación con otro individuo, en la cual asistía para que la verdad apareciera o diera a luz.

El ejemplo más común de este proceso aparece en el diálogo de Platón titulado *Menón o de la Virtud* (2001), en el que el autor utiliza al personaje de Sócrates dialogando con un esclavo de Menón para demostrar que incluso una persona no ilustrada tiene conocimiento elemental para resolver problemas matemáticos. Aquí, el filósofo dejó demostrada su técnica o *tékne*, para dar a luz a la verdad.

Era importante para los griegos de la antigüedad no sólo destacar de dónde provenía el conocimiento, sino también el mejoramiento de las habilidades de todas las actividades que realizaban. En la actualidad nosotros no pensamos en mejorar el uso de un automóvil cualquiera, sino sólo aquel que compite en carreras; tampoco nos

interesa en mejorar las armas y su uso para la caza, porque tenemos el supermercado a minutos de la casa. La realidad es que en nuestro contexto industrializado, la comodidad es una realidad que determina el carácter y la toma de decisiones en nuestra vida.

Sólo aquel que se especializa, le dedica tiempo a mejorar sus habilidades y métodos para la actividad que realiza. Para la ciencia la tendencia es la misma: buscamos, por ejemplo, tener el grado de maestro y del doctorado con la intención de mejorar nuestras capacidades para la búsqueda de la verdad en cada una de nuestras disciplinas, sin olvidar que también buscamos mejorar la condición económica individual y de nuestras familias.

Los griegos tenían una *tékne* que reflejaba su intención de ser mejores, pero también de aprovechar esa perfección para el beneficio personal. Los grandes guerreros ascendían y mejoraban su clase económica, los mejores artesanos eran considerados maestros de su técnica y recibían mayor fama, así como de mayores ganancias. Pero también habían relacionado el bien con la belleza.

La técnica no sólo hacía referencia a lo bien que realizaban un trabajo, sino a la virtud que tenía el artesano, guerrero o piloto. No sólo era una condición del hacer, sino también del ser. Nosotros relacionamos lo buena que es una persona por el comportamiento a las reglas morales de una sociedad, pero antes de la Iglesia Católica, el derecho natural hacía al hombre virtuoso y digno de ser rico, famoso, victorioso o pobre, odiado y fracasado. Si los dioses te favorecían, era porque eras bello y elegido entre muchos, por lo tanto eras un ser bueno, cuyas capacidades no eran las adquiridas por la tenacidad de mejorar una habilidad, sino por el destino que te llevaba

ser bueno en ese trabajo.

Ética y el ideal de la virtud

En la Grecia Antigua, eran mucho menores las posibilidades para escapar de la clase social a la que pertenecían los pobres y esclavos. Estos últimos tenían que destacar por sus habilidades físicas e intelectuales para ser los preferidos de sus dueños y sólo así, tener la oportunidad de ser liberados de su esclavitud. Aunque también existía la posibilidad de comprar su libertad o de ser liberados tras la muerte del dueño, si así lo estipulaba en su testamento.

No hay que olvidar que la guerra era una posibilidad ideal para que los de clase baja y media pudieran destacar. En todas las civilizaciones antiguas, existen las historias de soldados que pudieron llegar a ser generales por la virtud de sus hazañas bélicas, inclusive algunos llegaron a tener tanta popularidad y apoyo que pudieron coronarse reyes.

La nobleza no es natural en la actualidad, pero en la antigüedad era una realidad de aquellos hombres que destacaron en el combate y heredaron sus conquistas a sus descendientes. Habían sido tocados por los dioses y algunos eran considerados divinos o semidioses. Pero los logros bélicos se convirtieron en leyenda y con el tiempo en mito. Y el noble representaba ese ideal no por la toma de sus decisiones, sino por la providencia que lo llevó a estar en esa clase social.

En *La Iliada* de Homero (1959) podemos encontrar, de forma no muy velada, un ideal de la nobleza en Héctor, considerado el mejor de los hombres, que era capaz de defender muros de su nación contra atacantes que los superaban en número, y quien sólo pudo ser derrotado por Aquiles, un semi-dios que tuvo ayuda de los dioses en

la batalla final. Por otro lado, en *La Odisea*, también de Homero (1960), el protagonista es ayudado por los dioses, pero también es recompensado por las habilidades de su intelecto en todas las peripecias que tiene que sufrir para llegar a su hogar.

Jeager, en su *Paideia* (1962), nos explica con claridad que los griegos tuvieron como eje educativo los versos de Homero en *La Iliada* y en *La Odisea*. Esta educación mantenía cubierta una necesidad que la imagen de la nobleza revestía ante los demás. La aristocracia y la opinión pública nunca han sido bondadosas ante las debilidades de sus líderes. Era tan importante la educación griega, que los romanos no sólo la copiaron, sino que la compraron, creando escuelas que utilizaban la misma pedagogía en todas las colonias que iban creando, como aparece en *Historia de la educación en la antigüedad* de Marrou (1968).

Todo aquel de clase alta prefirió que sus hijos aprendieran en estas instituciones, fueran o no fueran griegos o romanos. Dichas escuelas existieron por largo tiempo, inclusive sobrevivieron hasta el fin del Imperio Romano de Oriente, superando por mucho tiempo a la caída del Imperio Romano de Occidente.

La *areté*, que es virtud o excelencia, era una condición que sólo podía ser representada por estos ídolos homéricos; está de más comentar que era una condición inherente de los dioses, tanto por su posición en el Olimpo, como por sus habilidades, capacidades, orígenes y destinos.

Así, se sabe que la *areté* es el ideal que los griegos dedicaban arduo tiempo para alcanzar, pero no sólo el noble, sino el poeta al escribir sus versos, el filósofo al reflexionar, el constructor al trabajar en la obra, el soldado en la lucha, el jinete sobre el caballo, el orador en el podio y el go-

bernante en la toma de decisiones. Aquí, la Ética no representa las reglas sociales del buen comportamiento, sino que el *ethos* griego tiene también el sentido del ideal virtuoso.

No hay que confundir: los antiguos griegos estaban dedicados al buen comportamiento social, como lo son todas las civilizaciones anteriores y posteriores a ella. *Ethos* significaba la tendencia a hacer el bien, pero también significaba las costumbres y tradiciones que se realizan en la casa o en un pueblo. Aristóteles, como lo comentó Fraile en su *Historia de la Filosofía* (1997), estaba en contra de que las leyes padecieran cambios constantes; esto era un reflejo en una mala legislación, mientras que los gobiernos más fuertes eran aquellos que mantenían la tradición de sus leyes.

La tradición establece la posibilidad de la repetición de los hábitos, usos y costumbres de todos los pueblos. Los griegos estaban conscientes de que lo que hacía fuerte a su pueblo eran sus leyes, las cuales tenían como origen la misma casa y el ambiente familiar. El caos debía ser domado por las aptitudes virtuosas de los hombres, que habían sido proveídas por los dioses, como lo es el domar las corrientes con los barcos, las plantas y la tierra con la agricultura, los animales con la ganadería, pero también los seres de aire que iban y venían por el éter, los númenes, como lo hicieron los artesanos, el poeta, el músico e inclusive los filósofos, quienes tenían la facultad de no ceder ante los impulsos y lograr ordenar la inspiración en el metro, la rima, el ritmo, la retórica, el mármol y los colores.

La Ética no sólo les decía las reglas morales que debían obedecer, sino que también proveía un ideal para ser; es decir, proporcionaban un ejemplo a seguir que educó a la mayoría de sus nobles y a todo aquel que podía costear esa edu-

cación, además de la presencia de un arraigado interés y deseo por mejorar las habilidades de su oficio y arte. Por esta razón, este pequeño ensayo tiene la intención de seguir comentando esta idea, pero ahora desde la mirada de la belleza.

Estética y lo bello del hacer humano

El conocimiento de la Estética no aparece en la Grecia Antigua, sino que es un término establecido en el siglo XVIII por Alexander Gottlieb Baumgarten (1714-1762), para poder establecer un conocimiento que tuviera como esencia el estudio del arte y de lo bello, a través de la ciencia moderna. La etimología proviene de *aisthētikó*, palabra que hace referencia a la percepción sensible, lo que vemos, oímos, palpamos, degustamos y olfateamos.

No hay que equivocarnos, la reflexión del arte no es cuestión moderna; todo amante del conocimiento y la ciencia ha estado relacionado con la misma. La estrecha relación entre las matemáticas y la música hizo de ésta un elemento esencial para el estudio de la armonía en los números y su relación con la naturaleza en la antigüedad. Por otro lado, la poesía y el teatro junto con la danza estuvieron siempre acompañados de la reflexión de las emociones humanas. La arquitectura fue un estandarte oculto de la ciencia durante la era medieval, hasta que la ciencia tuvo el permiso de discutir abiertamente. La pintura acercó a los pintores del renacimiento al uso de la química primitiva, ya muy conocida en el Medio Oriente. Y no se diga de la imposibilidad de separar la anatomía de la escultura.

En la Grecia Antigua, tenemos el ejemplo de Platón (2001) en el diálogo del *Hippias*¹ y en el texto de la *Arte poética* de Aristóteles (2003).

1. Todas las obras de Platón nombradas en este texto se encuentran en *Diálogos*, libro del cual se anota al referencia al final.

Por un lado, Aristóteles nos acerca a ordenar y a entender la naturaleza de las diferentes artes. Pero, por el otro lado, Platón nos lleva por la discusión sobre la belleza y su relación con la bondad.

El arte griego es famoso por su acercamiento a los elementos esenciales de la belleza humana, como lo es su virtud física e intelectual. No es gratuita la distinción que realiza Platón en el alma humana, en la cual están los sentidos, y por el otro la naturaleza de la reflexión, el alma. Dicha idea es explicada en el diálogo de la *República*.

De Platón sabemos que el arte no es un elemento que tenga una presencia simple en la cultura de la Antigua Grecia. En la citada *República*, éste se convierte en una parte esencial para la educación del pueblo, y por lo tanto debe estar organizada por el Estado. No es un algo que debe ser tomado a la ligera, sino que puede tener repercusiones serias en el estado de ánimo y en el comportamiento de una ciudad. El filósofo hace hincapié en el uso correcto del arte para el beneficio de la armonía de la sociedad, para evitar que las malas costumbres estén a la orden del día.

Pero en el *Hippias*, Platón nos dice de forma clara y precisa que lo bello proviene de un bien mayor, de lo bueno o de la bondad. Lo bello es el efecto de lo bueno. Sin la virtud, la excelencia y la rectitud de las acciones divinas y humanas, no aparecerían en la naturaleza y en nuestras acciones, como lo es el arte.

Ya está mencionada la intención de los griegos por el deseo de ser mejores en sus habilidades, una nobleza que no sólo busca la rectitud moral, sino la excelencia de la acción y del “ser”. Su ética comprende más que las reglas sociales, sino los ideales de un mejor ser humano.

La belleza, por lo tanto, no es sólo la apreciación del arte para los griegos, tampoco se termi-

na en la distinción entre lo bello y lo feo, sino que es la complejidad del fenómeno del ser humano en su posibilidad de ser virtuoso, tanto como individuo y como ciudadano, es decir, que está compenetrado el elemento social. Lo que es el ser humano, lo que él decide ser y hacer está compenetrado con su brújula moral, pero también con su ideal de virtud, y de ahí aparece su belleza humana.

Ahora bien, en la Modernidad, entendemos que existen diferentes cosmovisiones del mundo, su sociedad y del ser humano, a partir de la percepción del contexto al que pertenecen. La Fenomenología, por ejemplo, nace con la intención de frenar la subjetividad en la ciencia para hacer estudios cada vez más objetivos. La Hermenéutica tiene como elemento primordial el conocimiento de que existen más de una sola interpretación a cualquier texto y discurso.

En la actualidad, lo común es entender la relatividad como el choque de puntos de vista, donde cada uno enfrenta su visión de la realidad y de la verdad con la de los demás, sin pensar que la relatividad puede significar que cada verdad personal es sólo una parte pequeña de la totalidad, la cual sólo es posible llegar con la apertura del diálogo y el entendimiento. La gente cerrada es fea, intolerante y piensa de forma egoísta para ella, el otro es un ser para denigrar y ningunear. La persona de mente abierta es bella, respetuosa, sociable, y acepta y reconoce la igualdad de cada uno de sus semejantes en la sociedad.

A la Ética, por su parte, como consecuencia de la comprensión de la naturaleza humana, le corresponde en primer lugar la determinación de los ideales de la virtud humana, y en segundo, como un resultado secundario, las reglas morales, que por lo general son establecidas por medios tradicionales.

A la Estética, finalmente, le corresponde la apreciación de la realidad para poder comprender y mostrar ese ideal que tanto busca la Ética. En los tiempos en que la educación era impartida por la familia, este ideal aparecía de forma natural en la cultura de todo pueblo. En la Modernidad, esta ideología estuvo a manos del Estado; por esta razón el patriotismo desbordado es un elemento común en la educación de todas las naciones.

Mientras que el ideal sea institucionalizado, el pueblo y el individuo pierden interés. El aspecto ético en el hombre es tanto social como individual, porque se refiere a lo que es él mismo, así como de su comportamiento en su hacer y en su sociedad, mientras que el aspecto estético nace de la percepción de la realidad, ya sea la naturaleza o de la sociedad. Aprendemos a crear un gusto, un aprecio y una preferencia por ciertas actitudes, placeres y hábitos que también van conformando lo que somos como individuo.

Estos dos aspectos no pueden ser atendidos de forma separada para su entendimiento y su realización. La Ética no puede, por sí misma, establecer de forma afectiva las reglas sociales, las cua-

les todo individuo tiende a romper, como tampoco la Estética consigue establecer las pautas que limiten la virtud para llenar el espíritu del ser humano para su realización.

El humanismo y la filosofía no tienen otro fin que la plenitud del ser humano. El estudio, la reflexión, la comprensión, el trabajo, el informar y la educación son las causas de este fin. Abramos el estudio de estas dos ciencias para la participación abierta entre ellas, para comprender su relación y su naturaleza dual en la sociedad humana.

Referencias bibliográficas

- Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1964). *Historia de la pedagogía*. FCE.
- Aristóteles (2005). *Arte poética. Arte retórica*. Porrúa.
- Bayer, Raymond (1965). *Historia de la estética*. FCE.
- Fraile, Guillermo (1997). *Historia de la Filosofía. I. Grecia y Roma*. BAC.
- Homero (1959). *La Iliada*. Porrúa.
- Homero (1960). *La Odisea*. Porrúa.
- Jeager, Werner (1962). *Paideía: los ideales de la cultura griega*. FCE.
- Marrou, Henri-Irénée (1998). *Historia de la educación en la Antigüedad*. FCE.
- Platón (2001). *Diálogos*. Porrúa.